

Nuestro Ejército es una masa homogénea, de piedra, donde no caben los enemigos

VANGUARDIA

DIARIO DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL PUEBLO

Año II

Valencia, 3 de marzo de 1937

Núm. 73

VIGILANCIA PERMANENTE DEL SOSPECHOSO Y DEL PROVOCADOR

TEORIA MILITAR

(consejos de guerra)

DISCIPLINA DEL FUEGO

II
El fuego bien dirigido y bien ejecutado es la mejor garantía para asegurar la detención de un enemigo que ataca o para proteger el avance propio. Pero cuando las armas de fuego son mal empleadas, se derrochan municiones, el combatiente pierde confianza en su arma y se desmoraliza.
k) Tener en cuenta que la potencia de las armas individuales y ametralladoras depende más que de la cantidad de proyectiles que pueden lanzar por minuto, de la precisión con que sean lanzados. Es, por consiguiente, necesario, más que tirar mucho, tirar bien, haciendo tiro de ceja. La gran cantidad de disparos sólo aturde al enemigo; la calidad permite hacer bajas.
l) Un soldado, perdido en una formación que realiza un fuego preciso, hace más daño al enemigo que una unidad entera que tira al azar, dominada por el miedo o simplemente por la idea de protegerse del fuego enemigo.
m) Procurar siempre hacer tiros de sorpresa y a corta distancia del enemigo, porque desmoralizan y provocan el pánico; en cambio, los tiros a grandes distancias, además de su efecto escaso o nulo,

sirven para descubrir nuestras posiciones.
n) El valor de un frente no depende del número de fusiles que haya en él, sino del número de buenos tiradores, decididos a resistir hasta el último extremo. Si tiras mal y sólo piensas en tu tiro, el fuego adversario, necesitando serás acorralado; si tiras bien, no dejarás tiempo ni lugar para que el enemigo pueda valerse de sus armas.
o) Una sola bala puede bastar para poner fuera de combate al adversario; debe procurarse no gastar más que las balas precisas.
p) Emplear siempre para tirar la posición (tendido, sentado, de rodillas o de pie) que, además de protegerse, permita ver bien el blanco y tirar cómodamente, con apoyos que den mayor estabilidad y precisión al arma; pero la idea de protegerse en el terreno o en los accidentes debe subordinarse siempre a la de tirar bien.
q) Aplicando las observaciones precedentes, debe bastar una dotación de cincuenta cartuchos por fusil para sostener un combate en el día.

Consejos a los soldados del Ejército del pueblo español

PRELIMINARES

Organización del terreno para el combate

Primero. El progreso científico e industrial permite disponer hoy día de poderosos medios de destrucción y en insospechadas cantidades, y como, por otra parte, el reconocimiento aéreo ha llegado a un alto grado de eficacia, el aprovechamiento y organización del terreno, que en todas épocas tuvo gran importancia, en la actualidad tiene un papel tan preponderante que no puede dejar de tenerse en cuenta sin exponerse a sensibles pérdidas.

Segundo. Organizar el terreno para el combate es modificar sus propiedades y las condiciones en que pueda ser utilizado, para conseguir, en la medida que se necesite o sea posible, aumentar la acción del fuego y la capacidad de resistencia de las tropas, prestándoles seguridad y contrariando las disposiciones del enemigo.

Tercero. Es precisa esta organización en el lugar donde se combate, aprovechando los accidentes del terreno y organizando obras para conseguir la mayor protección y facilidad de los fuegos, aumentando su eficacia y asegurando una posible resistencia. También se favorecen los contraataques y el emprender nuevos avances.

Cuarto. Se necesita igualmente modificar las propiedades del terreno a retaguardia de la zona de combate, para ocultar a la vista del enemigo las reservas de tropas y material, asegurando una rápida y oportuna intervención. Estas modificaciones deben alcanzarse también a las zonas más apartadas de las líneas de combate, pues las posibilidades de la aviación ha hecho perder la seguridad que debido a su alojamiento tenían.

Un combatiente

Medidas para la aplicación del control de No Injerencia

LONDRES, 1.—Según los centros políticos británicos, los agentes ingleses encargados del control de la frontera española y portuguesa gozarán de la inmunidad diplomática y darán informes sobre aquellas irregularidades que comprueban a su cuartel general, instalado en Lisboa, el cual informará a la Embajada de la Gran Bretaña.

Estas comunicaciones llegarán en seguida al Comité de No Intervención por medio del Foreign Office.

Estos agentes embarcarán el 6 de marzo para Lisboa, y se espera que podrán comenzar su labor el 20 de dicho mes. (Fabra.)

Más sobre disciplina, más sobre heroísmo

Tú, compañero, que has leído esa táctica que antecede, quizá hagas un gesto de fastidio, te lleves la mano a la cabeza con un «¡Basta!» Si esto viene todos los días! Si, compañero, casi todos los días aparece en nuestras páginas un pequeño artículo sobre la disciplina, sobre la Empeza del fusil, sobre el heroísmo, etc. Tú, soldado, que haces ese gesto, achacará a torpeza el repetir temas sobre lo mismo; pero, camarada, es que tú no lo necesitas, ¿verdad? Tú eres disciplinado, tú obedeces ciegamente las órdenes del mando, porque sabes que es una victoria, por pequeña que sea — o incluso, que sea tu vida misma en muchos casos, si sabes cumplir lo que tus mandatos te dicen; tú, camarada, limpias diariamente tu fusil y lo tienes a la mano, porque sabes que, de no limpiarlo, de nada te serviría tenerlo en tus manos, y llegado un momento de apuro habrías de defenderte con la culata o con piedras, camarada; que de nada te serviría si lo tienes sucio, por muchas cinco balas que tenga dentro y por mucho que aprietes el gatillo.

Si, tú sabes todo eso. Conoces el porqué de nuestra lucha y de los que nos lleva, a crear qué, si tenemos disciplina y poseemos heroísmo cuando se da la orden de atacar. Tú, aun cuando lo estás leyendo, no necesitas éste y otros artículos; pero... ¡mira a tu compañero! ¡Mira al que tienes al lado! ¿Qué le pasó ayer, anteayer, el otro día? Yo te lo diré, soldado del pueblo.

Nuestros parapeños estaban batidos por el enemigo, sus balas y metralla caían, y el mando dio la orden de avanzar—retroceder era perder nuestra posición—. Tú y la mayoría de tus compañeros obedecisteis; pero aquel, ese que está junto a ti y, por suerte, poco herido, creyendo que en el avance, en acercarse al enemigo estaba el verdadero peligro, se quedó rezagado, y... ¡ah! lo tienes, un cosido en una pierna y un rasguño en el pecho, y el antebrazo. Salí bien pasado por esta vez, pero te aseguro que no siempre acontece lo mismo; tú y los que avanzaron, por el contrario, no sufristeis lo más mínimo y, además, hoy se habla de vosotros, porque en vuestro avance hicisteis chequear a esa pandilla de alemanes, italianos, etc., que forman el ejército nacional de Franco.

«¡Ves, camarada? Tú ya no necesitas que te hablen de disciplina, tú estás forjado ya y sabes por qué luchas, que defiendes la independencia de España, que obedeciendo al mando estás ganando un ochenta por ciento de nuestro objetivo.

Pero tu compañero, no; tu compañero no hacía caso, y, como él, todavía necesitan algunos que se les habla de sus deberes, no sólo como soldados, sino como hombres que ponen los elementos del nuevo país que estamos creando.

A él van dirigidos nuestros artículos. Tú, que ya lo sabes, ayuda al mando.

Méjico, la República hermana, continúa dispuesta a suministrarnos sus pertrechos de guerra

El texto de un documento firmado por el presidente de Méjico, con relación al envío a España de pertrechos de guerra, dice así:
«Méjico no ha variado. La norma de conducta que se estableció desde que el legítimo Gobierno de la República española, que preside el excelentísimo señor don Manuel Aznárez, solicitó de nuestro país pertrechos de guerra. El Gobierno de Méjico seguirá proporcionando las armas y municiones de fabricación nacional que el de la República española desee obtener. En cuanto a los pertrechos de guerra de fabricación extranjera, sólo podrán salir del territorio nacional cuando las autoridades del país de que procedan manifiesten explícitamente su conformidad al respecto. El presidente de la República, Lázaro Cárdenas.»

No hay un solo día que no se registren dos desertores como mínimo que, procedentes del campo enemigo, llegan a nuestras filas. La noticia, dada diariamente, se disuelve y no nos hace una gran impresión por su repetición. Mas si reflexionamos un poco, vemos lo enorme importancia que esto tiene, no sólo por el número crecido que representa, sino también por la descomposición y la falta de cohesión de los soldados y paisanos del campo enemigo con el fascismo.

En el mes de febrero (a excepción de los dos últimos días, no comprendidos en la estadística), en un solo frente han llegado a la

En un solo frente han pasado a nuestras filas quinientos ochenta y cuatro desertores, durante el mes de Febrero

Intensifiquemos la propaganda en el campo enemigo!

La libertad de pensamiento en Alemania

BERLIN, 1.—El libro de Otto Strasser, «Dónde va Hitler», publicado en Freges, ha sido prohibido en Alemania por Decreto del jefe de Policía política, después de consultar con el ministro de Propaganda. (Fabra.)

Vivan nuestros heroicos tanquistas

El pueblo vigila en la retaguardia

La «quinta columna» en Valencia

Han sido detenidos en Valencia treinta individuos de diversos profesiones, algunos de ellos religiosos y otros antiguos aristócratas, que preparaban un movimiento fascista para el caso de un hipotético desembarco, y que integraban el Socorro Blanco, organización fascista que les servía para enlazar a gran número de personas que actuasen en cualquier desorden público que se pudiese producir o para provocarlo.

Todos ellos han sido detenidos por la inmensable vigilancia del pueblo, que sabe, en la retaguardia como en la vanguardia, no cejar en la lucha por la defensa de la República.

Los detenidos han dado una gran cantidad de datos que, permitiendo detener a muchos más y desbaratar definitivamente sus organizaciones.

Los combatientes de los frentes agradecen esta labor de sus hermanos, que vigilan en la retaguardia, porque así también se vence y se destruye al fascismo.

menor procedimiento que sirva para llevar al ánimo de los que están en las líneas rebeldes la idea de la deserción, la idea de pasarse a combatir en las filas del pueblo, en las filas de la República!

PICOTAZOS

Dice Radio Jaca, en un arranque de euforia, parecida a aquella de la ampliación de la base, las siguientes palabras:
«¡Brava gesta la de estos animosos muchachos que, despreciando el peligro, avanzan siempre, conquistando todos los caminos.»
Hombres, los caminos, no sabemos; pero janda, que la carretera de Valencia sí que estamos seguros de que no!

Radio Tetuán afirma que «El Socialista» antes era partidario de Largo Caballero, pero ahora, no.
¿De quién será partidario? ¿De Golicochea? ¿O del exquisto riplador José María Peman?

Pero ¿es posible que no sepáis quién es Onésimo Redondo? Nosotros tampoco lo sabemos, pero Radio Falange Española, de Valladolid, se ha encargado de decirnos que es nada menos que el caudillo de Castilla, el nuevo Cid Campeador, que ha muerto sin día de éstos, y que se va a celebrar una misa por su alma.
¿Qué lástima! ¿Se les ha muerto el nuevo Cid? ¿Y que éste no gana batallas ni antes ni después de muerto!

«El acto del general Franco no es un pronunciamiento.»
De acuerdo. Es algo más. Un pronunciamiento y una venta de la patria al fascismo internacional.



El ministro de la Gobernación, por medio de sus organismos adecuados, ha descubierto en la retaguardia una amplia organización de la quinta columna. Militares y clérigos, fascistas y elementos de la antigua nobleza española, habían organizado un doble movimiento ilegal, tendente, por un lado, a recolectar dinero para un pretendido Socorro Blanco, y, por otro, a organizar militarmente grupos terroristas en condiciones de perturbar la vida ciudadana y desmoralizar la retaguardia cuando lo estimase más oportuno el imperialismo invasor de nuestra patria.

El descubrimiento de esta trama fascista de provocación y espionaje demuestra bien a las claras cómo el enemigo actúa dentro de nosotros mismos, aprovechando el menor descuido y la menor confianza, y como toda, pese al trabajo de depuración constante, hay lugar para que los traidores a España trabajen en la oscuridad.

Destaquemos el hecho de que estos elementos se habían provisto de carnets antifascistas. Es decir, que no actuaban al margen de la vida normal, sino enquistados en el propio cuerpo español antifascista y republicano.

El enemigo procura esconderse hábilmente donde puede y donde le dejan. Todo el terreno es bueno para el trabajo de los traidores a su patria. Es decir, que en la medida en que nosotros descuidamos la labor de vigilancia antifascista, el enemigo se filtrará en nuestras zonas, tomará posiciones dentro de nosotros mismos.

El caso ejemplar que presentamos, descubierto por los organismos de retaguardia del Ministerio de la Gobernación, se trasplanta a los frentes, al seno del glorioso Ejército regular. El enemigo buscará rendijas en nuestras unidades militares para actuar con mayor eficacia en ellas.

CADA SOLDADO, CADA COMISARIO, CADA JEFE MILITAR, UN ARDIENTE DEFENSOR DE LA INTEGRIDAD POLITICA DE NUESTRO EJERCITO; MASA COMBATIENTE HOMOGÉNEA, DE PIEDRA, DONDE NO QUEPAN LOS TRAIADORES NI LOS ENEMIGOS. UN ARDIENTE VIGILANTE DEL SOSPECHOSO Y DEL PROVOCADOR. ES UN TRABAJO QUE TAMBIEN NOS APROXIMA A LA VICTORIA

ellas. Espionaje y provocación. Desmoralización en nuestras filas y sabotaje. He aquí el campo de actividad que desarrollará si nosotros dormimos la vigilancia.

Es necesario, por tanto, que constantemente vigilemos las presuntas actividades del enemigo dentro de nosotros mismos. El Gobierno del Frente Popular ha dictado eficaces y energías medidas en este sentido. Recordemos las disposiciones del ministro de Justicia para reprimir el espionaje. Pero estas medidas serían ineficaces y vanas si nosotros mismos no nos preocupásemos del descubrimiento de los peligrosos elementos a quienes hay que eliminar.

Dentro del Ejército regular republicano sólo caben los antifascistas declarados; los combatientes que en todo momento actúan con toda claridad y rectitud, en beneficio de la causa democrática. Los aparentemente indecisos, los traidores, los emboscados — que son los que critican, los que murmuran, los que comentan, los que desobedecen —, son nuestros enemigos. Hay que vigilarlos. Vigilancia constante y redoblada cada día. El enemigo, tarde o temprano, se descubre. Sobre todo, si miles y miles de ojos vigilantes se ciernen sobre él.

Este ejemplo de las actividades enemigas, descubierto por el Ministerio de la Gobernación, debe servirnos de alerta a los componentes del Ejército republicano para intensificar la vigilancia en nuestro alrededor, aislando y observando al presunto enemigo disfrazado cuando se deje descubrir a través de cualquier acto sospechoso; a través de la indisciplina, de la murmuración, de la curiosidad excesiva, de la desobediencia.

Esta labor es obra de todos, porque entre todos se esconderá el enemigo cuando quiera actuar.

El pueblo vigila en la retaguardia

La «quinta columna» en Valencia

Han sido detenidos en Valencia treinta individuos de diversos profesiones, algunos de ellos religiosos y otros antiguos aristócratas, que preparaban un movimiento fascista para el caso de un hipotético desembarco, y que integraban el Socorro Blanco, organización fascista que les servía para enlazar a gran número de personas que actuasen en cualquier desorden público que se pudiese producir o para provocarlo.

Todos ellos han sido detenidos por la inmensable vigilancia del pueblo, que sabe, en la retaguardia como en la vanguardia, no cejar en la lucha por la defensa de la República.

Los detenidos han dado una gran cantidad de datos que, permitiendo detener a muchos más y desbaratar definitivamente sus organizaciones.

Los combatientes de los frentes agradecen esta labor de sus hermanos, que vigilan en la retaguardia, porque así también se vence y se destruye al fascismo.

menor procedimiento que sirva para llevar al ánimo de los que están en las líneas rebeldes la idea de la deserción, la idea de pasarse a combatir en las filas del pueblo, en las filas de la República!

PICOTAZOS

Dice Radio Jaca, en un arranque de euforia, parecida a aquella de la ampliación de la base, las siguientes palabras:
«¡Brava gesta la de estos animosos muchachos que, despreciando el peligro, avanzan siempre, conquistando todos los caminos.»
Hombres, los caminos, no sabemos; pero janda, que la carretera de Valencia sí que estamos seguros de que no!

Radio Tetuán afirma que «El Socialista» antes era partidario de Largo Caballero, pero ahora, no.
¿De quién será partidario? ¿De Golicochea? ¿O del exquisto riplador José María Peman?

Pero ¿es posible que no sepáis quién es Onésimo Redondo? Nosotros tampoco lo sabemos, pero Radio Falange Española, de Valladolid, se ha encargado de decirnos que es nada menos que el caudillo de Castilla, el nuevo Cid Campeador, que ha muerto sin día de éstos, y que se va a celebrar una misa por su alma.
¿Qué lástima! ¿Se les ha muerto el nuevo Cid? ¿Y que éste no gana batallas ni antes ni después de muerto!

«El acto del general Franco no es un pronunciamiento.»
De acuerdo. Es algo más. Un pronunciamiento y una venta de la patria al fascismo internacional.



Vivan nuestros heroicos tanquistas

Homenaje a nuestros comisarios caídos

“Nosotros tenemos que organizar un potente Ejército, y fortalecerle, después de la victoria, para que España sea respetada ante el mundo”

Francisco Antón y Alvarez del Vayo trazan orientaciones de trabajo

En honor de todos los comisarios de Guerra heroicamente caídos en los frentes de combate, se ha celebrado en Madrid un acto, en el que han intervenido Francisco Antón, comisario del Centro y Julio Alvarez del Vayo, Comisario general de Guerra.

Hizo uso de la palabra, en primer término,

FRANCISCO ANTON

que dijo:

«Este acto ha sido organizado por el Comisariado aprovechando la venida a nuestra capital del Comisario general de Guerra, nuestro camarada Alvarez del Vayo, con el fin de rendir un tributo de admiración a los héroes caídos, que han sabido escribir páginas brillantes en la historia joven del Comisariado, cuyos nombres, los de una mínima parte solamente, están escritos en este cartel, y para sacar a la luz, para mostrar de una manera justa el papel de estos hombres, los comisarios, alma del Ejército popular, que no solamente tienen sobre sí la perspectiva de haber morido como los demás soldados del Ejército, sino también la de forjar ese Ejército popular.

Esto es necesario porque aún no se comprende en toda la intensidad la importantísima labor del comisario de Guerra. Ayer he escuchado, y conmigo posiblemente muchos de vosotros, cómo dos milicianos de la República, los camaradas Uribe y Alvarez del Vayo, presentaban a nuestro Ejército de Madrid como ejemplo para el resto de España. Esto no es casual. Para quienes se preocupan de recordar un poco la actuación de nuestros milicianos desde el mismo día en que se produjo la insurrección fascista hasta ahora, saben que nuestros comisarios son aquellos camaradas que han contribuido a forjar el Ejército popular, que lucharon en la Sierra y en Talavera; son los que a través de la experiencia dolorosa de estos meses han sabido inculcar una disciplina consciente en nuestros soldados y les han ayudado a comprender y sobrellevar las penalidades de la lucha. Son los que han contribuido a que podamos decir: tenemos un Ejército que va a dar con éxito la batalla al fascismo.

A continuación, cedió la palabra al camarada

JULIO ALVAREZ DEL VAYO, ministro de Estado y comisario general de Guerra

«Camaradas de Madrid: El Comisariado general de Guerra rinde hoy público homenaje a los camaradas comisarios caídos en el frente; rinde homenaje a su gratitud obrera y republicana a aquellos comisarios que, al caer, poco antes de morir, pronunciaron unas palabras escritas en sangre: «El primero en avanzar»; el último en retroceder (palabras del camarada Belmonte); rinde homenaje a la memoria de los que desaparecieron, pero que nos dejaron un ejemplo; a los comisarios heridos en el frente; a los que, comprendiendo su misión, vienen desde hace meses contribuyendo en las trincheras y en la retaguardia al triunfo de nuestro Ejército popular; a los que cuidan de proporcionar a nuestros combatientes el máximo bienestar dentro de las penalidades propias de la lucha.

La mejor manera de honrar a los comisarios de Guerra caídos en el frente es analizar las enseñanzas de estos meses de guerra, para que en el futuro pueda rendir aún más el trabajo de nuestros comisarios. Yo las voy a analizar aquí; no tiene el Comisariado nada de clandestino y se reservado; su labor está a la luz pública.

FE EN LA VICTORIA

Primera condición del comisario de Guerra: creer absolutamente

en la victoria. Yo llevo esta creencia profundamente arraigada. En estos términos hablé ayer por la mañana; las palabras de confianza en la victoria me brotaban a borbotones al solo contacto con este pueblo admirable de Madrid. Por la tarde visité los frentes y pude apreciar la organización, la disciplina de cada uno de nuestros soldados. Sólo a través de una férrea disciplina en los combatientes, con la ayuda de cada hombre y de cada mujer en la retaguardia a nuestros combatientes, se puede librar y ganar la batalla. Espíritu militar, convertirse en un soldado de primera, un soldado de la cabeza a los pies, sin que se olvide su condición política y sindical, pero obrando rigurosamente de acuerdo con el mando, es la condición esencial de la victoria.

Ejército que sabe pasar del período romántico en que un grupo de milicianos, sin otras armas que su entusiasmo, que se oponía a otro Ejército pasado el enemigo y que se apoyaba en las divisiones de fuera, supo ver al prolongarse la lucha, al hacerse patente la colaboración del fascismo internacional con él, multiplicarse, desarrollarse en él sus condiciones primordiales de soldados. Quemados ya todas las naves, rotos ya todos los cables de la huida y de la retirada, no le queda al pueblo español más que esta alternativa: morir o vencer. Y el pueblo español no muere, y éste es nuestro concepto del patriotismo.

Victoria, a condición de que toda la España leal se dé cuenta de que el ejemplo de Madrid, con ser un ejemplo extraordinario, cabe dentro de lo humano. Nosotros mostramos este ejemplo a las otras regiones leales de España, seguros de que todas repetirán esta lección de Madrid; depende de saber combinar el entusiasmo con el sentido de la disciplina y de la actividad creadora de todos. Los milicianos de unos meses, puestos ante el espejo de sí mismos, se extrañarían de hallarse convertidos en el soldado de hoy. Este camino puede ser seguido por todos.

AUNAR LOS ESFUERZOS PARA ACELERAR LA VICTORIA

Cuando nosotros planteamos a los comisarios: «¿cuál es la necesidad de que esta victoria de la guerra marchase debidamente, que en ocasiones el retraso de un cuarto de hora en llegar al frente con las tropas o en la transmisión de un pedido, puede ser fatal para el desarrollo de una operación?», es porque ellos han de llevar a todos esta convicción: que en este aspecto existan. Si toda la España leal, como de ello hay ya síntomas alentadores, trabaja con una coincidencia de esfuerzo y de actividad, la victoria es nuestra, y pronto.

Nosotros estimamos como una de las tareas principales de los comisarios elevar la moral de los combatientes y en este sentido poco me parece que tienen que hacer ya en el frente madrileño nuestros comisarios.

Nosotros planteamos a los comisarios la discusión pública ante vosotros acerca del significado de nuestra lucha. El enemigo accede y no cesa hasta conseguir sus propósitos. Cuando se ha establecido ante el muro de acero de Madrid; cuando ha visto cortado su avance hacia las comunicaciones de nuestra capital con Levante, trata de desmoralizar el frente y la retaguardia. Esto no es una especulación, sino que tenemos de ello hilos muy importantes. Reuniones celebradas en las últimas semanas fuera de España, en combinación con elementos del fascismo internacional, para tratar de quebrantar el frente republicano y obrero, sembrando la discordia. Yo he dicho el otro día desde Valencia, a raíz de la caída de Málaga, que por encima de cualquier diferencia de partido o de organización había que poner la voluntad de la victoria. No existe en este momento otro Gobierno capaz de conducir al pueblo español al triunfo que el Gobierno que reuna en un arco compuesto desde los católicos vascos hasta la C. N. T.

El trabajo de los comisarios está en superar todo lo que pueda debilitar la férrea línea del frente antifascista español; tienen los comisarios de Guerra que cooperar al acortamiento absoluto de los mandos leales.

Nosotros tenemos que organizar nuestro potente Ejército y fortalecerlo después de la victoria para que España sea respetada en el mundo; la experiencia dolorosa de estos meses lo impone.



La trinchera comienza ya a estar en sombras. Es la hora en que nuestro comisario, hoy como todos los días, llega decidido a hacer llegar su voz a las filas enemigas. Su altavoz, inseparable suyo en esta hora, lo acompaña.

Ohra un momento con unos soldados. Les habla de la importancia que tiene este sencillo acto que él realiza con tanto cuidado. Demuestra cifras, les habla de los desertores y de lo que han dicho de sus charlas. Después, jovialmente, se despide de ellos, y marcha al lugar más saliente de las trincheras, desde donde comienza su acostumbrada charla:

«Soldados que estáis en las trincheras enemigas! Sé que os dicen que entre nosotros, en nuestra España, no existe el menor orden, que vivimos en pleno caos, en el mayor de los desórdenes.

Conozco también las noticias que se han publicado en la Prensa fascista, en las que se habla de una rebelión de campesinos en Valencia, de manifestaciones contra el Gobierno de la República, y hasta se ha llegado a afirmar que se ha realizado un atentado contra el presidente del Consejo de ministros, y que el de la República estaba secuestrado por un partido político.

Nada de esto es cierto. Tan absurdas mentiras no deben ser creídas por nadie. Ya suponemos que vosotros no las creéis. Y para convenceros os afirmamos que las únicas manifestaciones celebradas en Valencia y Barcelona han sido pa-

ra testimoniar su apoyo al Gobierno y su voluntad de realizar las menores órdenes que amasen de él.

El pueblo, el mismo pueblo que ha sabido forjar un Ejército, sabe mantener un orden en la retaguardia, digno de los combatientes que se hallan en el frente.

Una vez más: ¡pasaos a nuestras filas!

Las deliberaciones del Comité de No Intervención

LONDRES, 1.—Se ha facilitado un comunicado en que se dice que la sesión de hoy del Subcomité de No Intervención ha permitido llegar a un acuerdo sobre el número de cuestiones relativas al plan de control terrestre y marítimo.

La reunión del viernes por la mañana trató de llegar a un acuerdo final sobre el pequeño número de casos que han quedado en suspenso, aguardando instrucciones de los Gobiernos interesados, que los representantes de ellos han convenido en consultar lo antes posible. (Fabra.)

MAS CASOS DE CONDUCTA EJEMPLAR DE NUESTROS COMISARIOS

Tenemos que resaltar hoy la labor del comisario del primer batallón de la 21 brigada mixta, camarada Germán Fonseca Vázquez, herido de gravedad en el sector de La Marañosa. También es digno de mencionar la actuación de los delegados políticos de la misma brigada, camaradas Rafael Mengual Soriano, del primer batallón, y Gabriel Morales, del cuarto, que cayeron también heridos en la misma operación, comportándose

se en todo momento con entereza y valor.

Este Comisariado general de Guerra se complace una vez más en poder hacer con frecuencia citaciones como éstas, esperando que todos los comisarios actúen siempre teniendo en cuenta a todos los camaradas que están cayendo muertos o heridos por las balas fascistas, haciendo que sean vengados con la mayor eficacia cada día por nuestras armas.

LOS QUE NO QUIERAN LA GUERRA EN EUROPA DEBEN AYUDARNOS

Regreso a Valencia como regreso a una personalidad francesa que no era socialista ni comunista; que era del Frente Popular; regreso como regreso a la Comisión de parlamentarios, de los protestantes; como volvieron nuestros embajadores en Londres y en Moscú. Volvieron, y vuelvo yo, impregnados de esa técnica y de esta temperatura del pueblo madrileño. Este camarada del Frente Popular francés me decía: «Regresaré a Francia y diré a quienes no quieren la guerra en Europa, que si no desean la guerra en París deben combatir o ayudar a batir al fascismo en Madrid». Esto mismo he dicho en Ginebra, en París y en Londres, y no me cansaré de repetirlo hasta que se nos oiga.

En cuanto a la solidaridad en el resto del mundo, no hay ningún rincón en la esfera obrera que no esté a nuestro lado, y esto sin mencionar a la Unión Soviética, donde los habitantes de las regiones alejadas hacen largas jornadas para enterarse, en las redacciones de los periódicos, de los últimos acontecimientos en los frentes de Madrid, de Orión y del Sur.

En toda nuestra actividad, en todos nuestros actos, lo primero es vencer definitivamente en la lucha contra el fascismo, por la libertad, por una humanidad decidida, resuelta y heroica, como esta parte de la humanidad: (Grandes aplausos. Viras al Gobierno del Frente Popular y al camarada Alvarez del Vayo.)

Comisariado general de Guerra

Orden del día 2 de Marzo de 1937

La «Gaceta» número 61, de fecha 2 del corriente, publica la Orden que a continuación transcribimos:

«Excmo. Sr.: La necesidad de coordinar todo lo legislado en materia penal en esta última época y al objeto de que sea mantenido en toda su integridad el espíritu del artículo 95 de la Constitución de la República, regulador del fuero por razón de personas y materia, aconseja proceder con urgencia a refundir en un solo cuerpo legal las aludidas disposiciones para fijar con toda exactitud y sin exposición a duda alguna la competencia de los Tribunales, tanto militares como especiales populares.

A tal efecto,

Esta Presidencia se ha servido disponer lo siguiente:

1.º En el plazo improrrogable de tres días se constituirá una Comisión interministerial encargada de estudiar y modificar en texto refundido las disposiciones de carácter penal dictadas por el Gobierno de la República a partir del 1 de agosto de 1936.

2.º Igualmente procederá a proponer la reforma que estime atemperada a las circunstancias de momento en el Código de Justicia Militar y Penal de la Marina de Guerra.

3.º Dicha Comisión será presidida por el del Tribunal Supremo y la integrarán don Eduardo Ortega y Gasset, fiscal general de la República, representante del Ministerio de Justicia; don Emilio Valldeabaras Mairas, representante del Ministerio de la Guerra, y don Adolfo Balboa Martínez, representante del Ministerio de Marina y Aire.

4.º La propuesta correspondiente la elevará la Comisión designada a la Presidencia del Consejo de ministros, en el plazo de diez días, y aquella dará traslado de la misma a los respectivos Ministerios interesados en el asunto.

Valencia 28 de febrero de 1937. FRANCISCO LARGO CABALLERO.»

do la línea marcada en dichos Ordenes circulares.

Se recomienda a todos los comisarios de Guerra que, de acuerdo siempre con los mandos militares, trabajen para que se organicen cursos prácticos para preparar y mejorar los conocimientos de cabos y sargentos, poniendo la máxima atención en lo interesante de la labor de estos camaradas, elementos indispensables para una buena actuación en los combates.

La No Intervención se discute en la Cámara belga

Y su presidente opina acerca de ello

BRUSELAS, 2.—Las distintas secciones de la Cámara han aprobado por 70 votos contra 19 y 14 abstenciones el proyecto de ley encaminado a asegurar la «no intervención» de Bélgica en la guerra civil española.

Esta votación, preliminar de la que ha de hacerse en la Cámara, demuestra que el proyecto será aprobado en el Parlamento por gran mayoría.

En algunas secciones se produjeron fuertes debates, pues, aunque mostrándose conformes con el proyecto, fueron muchos los diputados que estimaron que el proyecto atentaba a la libertad del ciudadano, ya que le prohibe luchar por su ideal.

El presidente de la Cámara, camarada Huyemans, que recientemente estuvo en España, donde hizo declaraciones que tuvieron gran publicidad en Bélgica, se abstuvo de votar y manifestó que la política de «no intervención» no era más que una «parodia».

(Fabra.)



La lucha en el frente del Centro

Acertados golpes de mano en los sectores próximos a Madrid.

Prosigue la fortificación de nuestras posiciones

Después de las operaciones de anoche, operaciones que con toda justeza han de ser calificadas de acertados golpes de mano, cuyos resultados han sido el mejoramiento notable de nuestras posiciones en algunos sectores de la lucha inmediata a Madrid, sobre todo en la Ciudad Universitaria, la calma ha continuado siendo la nota característica de la jornada de hoy.

En las avanzadas no se observa otra actividad que la de las fuerzas leales, que continúan entregadas arduosamente a la fortificación incansable de sus posiciones.

Por todas partes se va alzando una barrera defensiva que extiende a muchos kilómetros de Madrid las formidables posiciones del Ejército republicano.

La artillería, tanto la leal como la fascista, pero sobre todo la nuestra, ha desplegado una ma-

yor actividad en el día de hoy. Los rebeldes han lanzado algunos disparos sin objetivos concretos, variando sobre el caso de Madrid, causando algunos desperfectos de escasa consideración. Todavía parece que creen que la mejor manera de contrarrestar las derrotas que sufren en el campo de lucha está en mandar algunas granadas de artillería sobre la ciudad heroica, queriendo con ello hacer acto de presencia en la población, que continúa firme en sus puestos. La artillería leal se ha dedicado al logro de objetivos precisos y exactos y a sembrar la muerte y el pánico en las concentraciones enemigas que se han observado en algunos puntos de la retaguardia, batida incesantemente por los cañones de la República.

El tiempo continúa siendo poco favorable para el desarrollo de las operaciones.



El botones.—¡Non tembres, Inglaterra! Yo estou, como sempre, a tus peus.

(De «A. B. C.»)

VANGUARDIA
DIARIO DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL PUEBLO

Redacción:
Plaza de Nules, 2
VALENCIA